

Alexis Ravelo (Las Palmas de Gran Canaria, 1971) ha aparca-
lo momentáneamente al exitoso personaje de Eladio Monroy
para sorprender gratamente a sus seguidores con 'La estrat-
egia del pequinés', una obra que no solo mantiene las cons-

tantes del autor, sino que se introduce por nuevos elementos
de la novela negra. Ravelo inicia otra etapa en la Editorial Al-
revés en la que podrá llegar a más lectores, pero con una obra
que, como siempre, se desarrolla por el lumpen de Canarias.

Alexis Ravelo

Escritor

"Los temas de Canarias son un soplo de aire fresco para el lector peninsular"

Alberto García Saleh
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

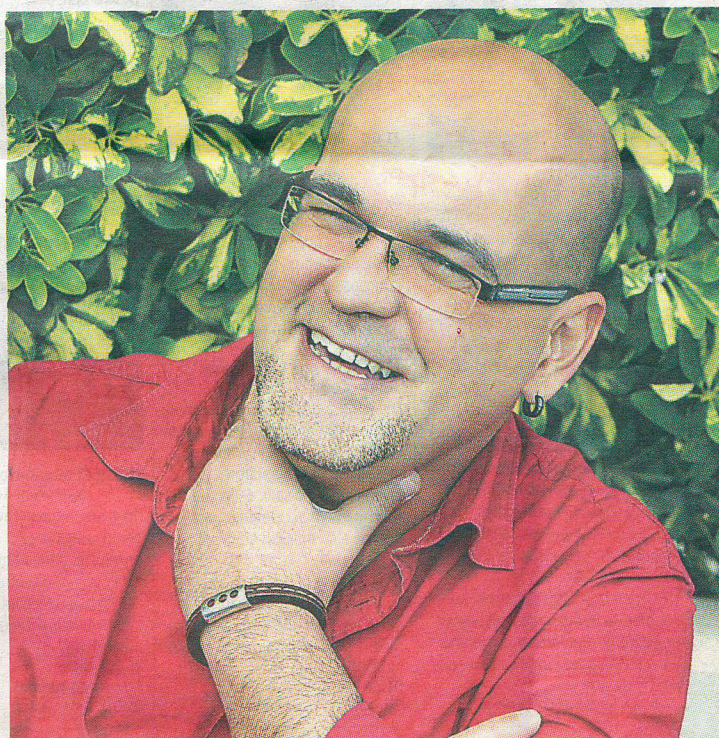
¿Cómo definiría 'La estrategia del pequinés', si la comparamos con sus anteriores novelas?

La estrategia del pequinés es una novela muy ambiciosa. Podría decirse que en cuanto a estilo y temática, está más cerca de *La noche de piedra* y *Los días de Mercurio*. Pero para mí marca un giro importante y, si no me equivoco, el día de mañana la veré como un punto de inflexión en mi bibliografía. La ex-
cusa narrativa es algo más compleja y abundan en la novela los juegos con la perspectiva y el tiempo. En ella hay, además, un acercamiento a ciertas realidades de la calle, porque no solo se habla de grandes narcos y blanqueo de capitales, sino que también refleja la realidad del menudeo y los pequeños delincuentes de barrio, pero, al mismo tiempo, sus protagonistas son personas que habían abandonado el lumpen y que por un motivo u otro, acaban volviendo a mancharse las manos. Ese asunto, el de la reincidencia, tampoco lo había tratado. Por otro lado he querido incorporar aún más las voces de la calle, los coloquialismos y las variantes léxicas del español de Canarias, no solo en los diálogos, sino en la voz del narrador.

¿Por qué ha dejado de lado al personaje de Eladio Monroy?

Este oficio es como una bicicleta: si pedaleas sigue adelante; si te paras, te caes. Yo me planteo la labor creativa como un continuo aprendizaje, y creo que debo estar siempre intentando un *más difícil todavía*, así que no me apetece continuar siempre repitiendo una misma fórmula. Eladio Monroy me ha dado muchas satisfacciones y el público siempre ha sido muy benévolo con él. Entre 2006 y 2012 ha protagonizado cuatro novelas que han gozado del favor de los lectores y de muchos críticos. No me gustaría abusar de esa paciencia y de esa bondad.

¿Espera que la nueva edito-



Alexis Ravelo. | LA PROVINCIA / DLP

"He querido añadir más las voces de la calle y aumentar las variantes léxicas del español en las Islas"

"Yo me planteo la labor creativa como un continuo aprendizaje, como estar intentando el 'más difícil todavía'"

**rial con la que ha fichado relan-
ce su carrera a nivel nacional?**

Hasta ahora, mis trabajos en novela negra han tenido buenas críticas en Península y tienen muy buena acogida en medios especia-

lizados en el género. Pero, en cuanto a las ventas el mercado nacional es complicado: está dominado por los grandes grupos y resulta muy difícil situarse, así que entrar con un sello como Alrevés supone una estúpida oportunidad, porque es una editorial independiente con un catálogo muy interesante. Es un salto importante, que me va a permitir llegar a más lectores.

¿Teme que las situaciones relacionadas con Canarias que se reflejan en sus libros no puedan ser entendidas en la Península?

No. En absoluto. De hecho, pienso que suponen una ventaja con respecto a autores de otras regiones. Si los temas tratados son universales -y los que yo intento tratar, lo son-, nuestra forma de expresarnos, nuestro paisaje y nuestra manera de ver el mundo desde esta atalaya que es Canarias suponen un soplo de aire fresco.

¿Supuso un reto la mayor coralidad que hay en el libro?

Más que la coralidad, el reto

consistía, como siempre, en que la complejidad última del texto no fuera percibida por el lector, esto es, en que el lector disfrutara de la intriga novelesca sin que pudiera soltarla y sin perderse en ningún momento.

¿Hasta qué punto el argumento parte de la realidad?

En cuanto a los personajes, algunos de los caracteres están elaborados a partir de personas a quienes uno puede encontrarse con solo recorrer las calles de su ciudad; otros se corresponden con personas que he conocido. Curiosamente, unos y otros responden a arquetipos muy clásicos. En lo tocante al argumento, para dar verosimilitud a los hechos, he introducido algunas técnicas habituales entre los delincuentes. La manera en que está organizada la red de narcotráfico, sus técnicas para transportar y distribuir la mercancía o el procedimiento que emplean los protagonistas para dar el golpe que es el asunto central de la trama, están inspirados en noticias aparecidas en los medios de comunicación. Por lo demás, todo esto está al servicio de la ficción, para hacerla verosímil.

¿Cree que es necesario renovar al 'noir' isleño?

Creo que el *noir* isleño lleva muy buen rumbo y que hay que profundizar aún más en las líneas que se han ido marcando, autor a autor, novela a novela. La escritura, a veces, es cuestión de ensayo y error. Sí que hubo intentos muy torpes, como el de ciertos autores que intentaron sumarse al carro de la novela negra, pensando que como es una tendencia exitosa les resultaría fácil hacerlo. Sin embargo, carecían de destreza alguna en las herramientas y los parámetros del género. Las tendencias actuales, como radicación desacomplejada en Canarias, incorporación del habla insular, preocupación por lo social y la geopolítica, orientación no conservadora, etc., están dando muy buenos frutos. Cada vez aparecen obras más interesantes, me-

por escritas y más críticas con la realidad. Sé que hay miembros de la vieja guardia literaria que envidian estos éxitos y pretenden subestimar a las voces nuevas, pero si uno lee, no sus declaraciones a la prensa, sino sus novelas, entiende perfectamente por qué los más jóvenes estamos cosechando éxitos donde ellos no pudieron hacerlo.

¿Le gusta incluir el sentido del humor a las situaciones más trágicas en plan Tarantino?

Tarantino no es de mis preferidos en ese sentido. Aunque me gustan muchas de sus películas, su estilización de la violencia, su presentación de esta como algo glamuroso, no me convencen. Prefiero que la violencia sea presentada como es, algo brutal, sórdido, indeseable. En ese sentido, hablando de cine, prefiero a Peckinpah o Scorsese. En literatura, el humor es una cosa muy seria. La ironía, el absurdo, forman parte esencial de la literatura. Cervantes, Sterne, Joyce, Kafka, Borges, Woolf, Djuna Barnes, Cortázar, Yourcenar, por citar algunos, son, a su manera, grandes humoristas. En el caso concreto de los pasajes de violencia, creo que el humor tiene un efecto, por un lado, liberador, por otro, de herramienta útil de constatación del absurdo, porque soy de los que piensan que la violencia es absurda. En ocasiones, mi humor es macabro y salvaje, pero eso tiene que ver con su función de espita de escape en una situación desagradable.

¿Cree realmente que la realidad supera a la ficción?

Estoy absolutamente convencido de ello. Un ejemplo: dos días después de la presentación de *La estrategia del pequinés*, he leído en un diario de Málaga que había sido detenida una banda que se dedicaba a realizar atracos con un método muy similar al que yo describo en la novela, con la diferencia de que este grupo estaba mucho más organizado y había dado muchísimos más golpes antes de que lo desarticularan.

Tras haber publicado varios títulos de género negro, ¿se vería escribiendo un melodrama?

Algún crítico ha señalado que yo en realidad escribo novelas de amor. Lo pasional está presente en muchos de mis títulos, si no en todos. De hecho, *La estrategia del pequinés* surgió a partir de la idea del amor crepuscular entre dos perdedores y de una subtrama acerca de la lealtad. El argumento criminal vino después. Ocurre, sin embargo, que las etiquetas son útiles para editores, libreros y lectores: así saben dónde situarme en las librerías. Por lo demás, lo haga bajo la fórmula que lo haga, en el fondo me paso la vida hablando de dos temas, esos que dicen que, en el fondo, son los dos únicos temas que existen: el amor y la muerte.